

LA PROYECCION DE NECESIDADES HUMANAS SOSTENIDAS EN LA COTIDIANEIDAD URBANA

Nora Gladys Del Valle
Universidad Nacional de La Plata- Facultad de Bellas Artes

Resumen

Definida como prácticas que se intercambian en las relaciones sociales y se constituyen en el espacio relacional, conforma un horizonte de posibilidades para crear acciones de sentido colectivo que aspiran a conciliar los opuestos que fundan históricamente el conocimiento y la experiencia social, la vida cotidiana urbana permite abordar la reproducción de actividades productivas. Los proyectos, individuales o colectivos, pueden entrar en conflicto pese a lo cual, se vive y construye en común

Aunque, otra posibilidad compensa el rol de escenario de la reproducción social. Para llevar a cabo los propósitos que estimulan la satisfacción de las necesidades, el hombre produce mediante la praxis la acción social común por la que el mundo se hace una realidad, posible en tanto sea modificada por la aparición de un conflicto que, se entiende como la enunciación de la construcción dialéctica y que puede manifestarse comprometiendo ciertos fundamentos de superación.

El marco espacial urbano así definido no es arbitrario, confirma una referencia simbólica que diferencia a un espacio urbano determinado de otro. En ese contexto se observan procesos que contribuyen al estancamiento social. Esta condición promueve pensar que el rol del sujeto ha sido distorsionado en la práctica urbana respecto de su carácter de usuario de la producción. Efectivamente, ya objetivada la vida cotidiana del sujeto urbano moderno se presenta, establecida por un orden de objetos que han sido elegidos antes de que el individuo apareciera en escena.

Aun soterrados los procesos innovativos de la sociedad crean las condiciones que hacen surgir nuevas formas de acceder a la satisfacción de las necesidades humanas. Nuevas condiciones surgidas de la dialéctica social que son recurrentes respecto de las necesidades generan nuevas necesidades y las reproducen promoviendo una nueva estructura de necesidades que posibilitan una alternativa social real generalizable en el devenir.

Actualmente, frente al cambio tecnológico es imposible hablar de neutralidad en el proceso, incluyendo la decisión que origina la innovación porque la reproducción del capital se ocasiona entre las cualidades beneficiosas de las innovaciones y la condición del mercado que establece la viabilidad mercantil del producto. La competencia que estimula el cambio tecnológico dificulta cíclicamente su aprovechamiento. El colectivo afectado recurre a formas organizacionales para arbitrar los medios para satisfacer las necesidades. Entonces la proyección de necesidades humanas sostenidas en la cotidianeidad argumentadas por las innovaciones, se suscriben a las innovaciones sociales instrumentadas por el colectivo que consolida su capacidad de cambio.

Vida cotidiana

La noción Vida Cotidiana franquea la posibilidad de incursionar en el lugar (localización y situacionalidad) del desarrollo de la cultura en tanto es perceptible como un espacio y tiempo común del colectivo. Definida como prácticas que se intercambian en las relaciones sociales y se constituyen en el espacio relacional que crea la convivencia, conforma un horizonte de posibilidades para crear, en el devenir acciones de sentido colectivo que aspiran a conciliar los opuestos que fundan

históricamente el conocimiento y la experiencia social que, dialécticamente habilita esos espacios relacionales. En este sentido la territorialización en que se conjuga la cotidianeidad se sostiene en significados y sentidos que explican el mundo y son compartidos

La Vida Cotidiana es un referente experiencial en tanto prácticas colectivas que permite abordar, según Heller (1996)¹ la reproducción de actividades productivas, consecuentemente es un ámbito del establecimiento de relaciones sociales de producción, sustrato simbólico de la existencia material del colectivo. Prácticas que se enuncian en contenidos que explicitan las acciones que permiten la vida cotidiana, heterogénea y jerárquica en tanto es precisamente en la cotidianeidad que se produce el ocultamiento de la ruptura o da estímulo a las continuidades que posibilitan la reproducción de las condiciones de producción actuantes. Este ocultamiento consolida el carácter heterogéneo en la diversidad y sostiene el orden jerárquico que define las relaciones de clase determinadas históricamente.

Entonces, es aceptable considerar a la vida cotidiana como escenario de la reproducción social. Efectivamente su naturaleza integra la dimensión existencial de la cultura en tanto posibilita la interacción de los niveles de representación, elementos simbólicos y significados que se despliegan en la cotidianeidad. Este proceso que se promueve históricamente habilita la cohesión social necesaria para garantizar la reproducción y minimizar las resistencias de los colectivos que procuran un cambio.

Es en la acción cotidiana que se reproducen los patrones de interacción cultural que son consolidados en las creaciones objetivas de la sociedad localmente situada, condiciones de la cultura que actualizan las relaciones sociales mediante la reproducción del sentido. Efectivamente se instituye un patrón de interacción aun en las prácticas institucionales como las prácticas educativas, laborales y religiosas. Aunque, para llevar a cabo los propósitos que estimulan el desarrollo de la satisfacción de las necesidades, el hombre produce no solo dentro el mundo sino también sobre él mediante la praxis categoría de la realidad que se determina social e históricamente, la acción social común por la que el mundo se hace una realidad posible en tanto sea modificada. Esta posibilidad compensa el rol de mero escenario de la reproducción social que se asigna a la vida cotidiana.

Una digresión pertinente, enunciada de manera breve, nos remite a tomar en consideración que los presupuestos que estigmatizan el abordaje de la Vida Cotidiana como categoría de análisis de la realidad material, niegan la condición ineludible de esta posibilidad de las ciencias sociales que implica reconocer la complejidad, no sólo de la sociedad moderna, sino también de la cotidianidad urbana como experiencia reveladora de la modernidad. Si, contrariamente³ nos hacemos cargo de esa posibilidad, nos es posible enunciar que la vida cotidiana es admisible, entonces, como el campo en que se produce la lucha por la tierra y la defensa del territorio

Así es posible reconocer en un análisis coyuntural de la vida cotidiana de acuerdo con parámetros generales de observación que se ha redimensionado la concepción del

¹ Heller, A Una revisión de la teoría de las necesidades Traducido por Ángel Rivero Rodríguez Editorial Paidós, Barcelona, 1996

territorio Esta re- significación se apoya para América Latina en las circunstancias, operantes a fines del S.XX cuando se ejecutó el cambio productivo-tecnológico que caracteriza al período de preponderancia del neoliberalismo, momento en que se precipitó la automatización de la reproducción de la vida, y de la naturaleza

La crisis orgánica derivada, con epicentro en 2001 para Argentina y su internacionalización (Crisis mundial con epicentro en Europa y EE.UU. en 2008), posibilitaron las condiciones de transformación de las decisiones en la región referentes al uso de recursos y a las posibilidades de coexistencia con el medio Los estados de la región generaron nuevas instancias de movimiento poblacional, así como la organización de nuevas alternativas de utilización del territorio -camino internacionales con proyección comercial, nuevos ductos etc-. (Ceceña, 2005)² que produjeron un reordenamiento en la cotidianeidad con consecuencias aun escasamente exploradas pero que son observables a partir de nuevas formas organizacionales de los colectivos.

La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del "aquí" y el "ahora" del sujeto. Esa zona contiene el mundo que está al alcance, un mundo compartido con otros que también aceptan las objetivaciones por las cuales se ordena lo real vivido. Los proyectos, individuales o colectivos, pueden entrar en conflicto pese a lo cual, sé vive y construye en común siempre que se observe una correspondencia continua entre los significados de los sujetos Esta condición permite para su evaluación el análisis fenomenológico de la vida cotidiana porque constituye un freno contra todas las hipótesis causales o genéticas en relación con los modos continuos de la cotidianeidad. Permite considerar al sujeto individual o colectivo a partir de la conciencia, que es siempre intencional siempre apunta o se dirige a objetos, como parte de un mundo físico exterior, o como elemento de una realidad subjetiva interior. El hombre tiene conciencia de que el mundo se asienta en realidades múltiples todas las cuales constituyen la cotidianeidad.

Berger y Lukmann, establecen la ubicuidad del concepto vida cotidiana en términos que aportan precisión

. "Reconozco a mis semejantes, con los que tengo que tratar en el curso de la vida cotidiana, como pertenecientes a una realidad muy diferente de las figuras desencarnadas que aparecen en mis sueños. Los dos grupos de objetos introducen tensiones muy diferentes en mi conciencia y les presto atención de maneras muy diferentes. Mi conciencia, pues, es capaz de moverse en diferentes esferas de realidad. Dicho de otra forma, Cuando paso de una realidad a otra, experimento por esa transición una especie de impacto. Este impacto ha de tomarse como causado por el desplazamiento de la atención que implica dicha transición. Este desplazamiento puede observarse con suma claridad al despertar de un sueño. Entre las múltiples realidades existe una que se presenta como la realidad por excelencia. Es la realidad de la vida cotidiana. Su ubicación privilegiada le da derecho a que se la llame suprema

² Ceceña, Ana Esther y Motto, Carlos Ernesto 2005 "Paraguay: eje de la dominación del Cono Sur" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) N° 17, septiembre.

*realidad. La tensión de la conciencia llega a su apogeo en la vida cotidiana, es decir, ésta se impone sobre la conciencia de manera masiva, urgente e intensa en el más alto grado.*³

Pero esta condición no problemática de la realidad cotidiana sigue siéndolo solamente hasta que su continuidad es interrumpida por la aparición de un conflicto que, se entiende como la enunciación de la construcción dialéctica y que puede manifestarse comprometiendo ciertos fundamentos de superación, esto es la emergencia de un conflicto que se constituye en dirección del cambio.

La vida cotidiana se da por establecida como realidad, cada colectivo y cada individuo sabe que es real. En tanto, frente a los fundamentos de superación en la vida cotidiana que integran el conflicto, en términos de proyección de necesidades y su satisfacción, es posible para los sujetos considerar su relación con la cotidianeidad como problemática. Esto es visible, por ejemplo durante la emergencia de situaciones en que se interrumpen las rutinas y se establecen nuevas condiciones de posibilidad operadas por los colectivos locales. La aparición del conflicto desvela la condición esencial de la vida cotidiana por lo que es cuestionada la realidad de la vida cotidiana.

Referimos a la cotidianeidad en la vida urbana por ser hegemónica en la modernidad. El sentido inicial de la situación urbana moderna está objetivado en las condiciones de posibilidad de las relaciones sociales y se ordena en la construcción colectiva de un lugar que da forma a prácticas que tienen una connotación pública. La ciudad entendida como experiencia inestable en tanto puede conjugarse en construcciones que ofrecen pasajes intervalos, umbrales, barreras que ponen a las personas a distancia de lo privado, tanto como de lo público, crea un territorio con condiciones que favorecen la posibilidad de considerar a lo público solamente como nominal, instancia que depende de las políticas de estado, v.g. la experiencia neoliberal en América Latina constituyó un proceso de avasallamiento de lo privado sobre lo público y, en el presente, mientras en el ámbito académico comienza un sendero donde se intenta la reconfiguración de la instancia de lo público y lo privado, subsiste en la realidad esta forma de territorialización humana limitativa de la experiencia de convivencia urbana

El marco espacial urbano así definido no es arbitrario, confirma históricamente una referencia simbólica que diferencia a un espacio urbano determinado de otro. Su caracterización, además de confrontar la relación público/privado se organiza entre posiciones centrales o periféricas localizaciones que no son equivalentes en toda la ciudad, posición que resiste un sentimiento de pertenencia de los sujetos a una determinada configuración desigual, frente a la inequidad en el uso del espacio. El ámbito de la ciudad se complejiza, y se formulan entonces circuitos de interconexiones que definen separaciones y fracturas y permiten construir procesos de disposición territorial que aportan al desarrollo de problemas de inclusión y exclusión de los sujetos colectivamente definidos.

³ 1-Peter Berger y Thomas Luckmann., La construcción social de la realidad. Amorrortu, Buenos Aires, 1968. Capítulo I, pp. 36-65

Tecnología en el proceso de territorialización

En la construcción de la territorialización urbana como la hemos definido irrumpe la cuestión de la utilidad social del conocimiento científico. Si bien aprehendemos la realidad cotidiana como establecida, comparada con otras realidades aparecen como zonas limitadas de significado. En los estudios sociales referidos a la ciencia y a su aplicación tecnológica, - uso de tecnología de los procesos de convivencia y supervivencia de la especie -, así como los relativos a la calidad de vida humana, se observan procesos que contribuyen al estancamiento social pero también a la obstrucción del desarrollo del campo científico, son precisamente los fenómenos que actualmente atraen la atención de la investigación con miras a su resolución. El análisis de coyuntura puede definirse como una metodología científica útil para resolver la dicotomía sujeto/ objeto a la que alude ese contexto de conocimiento; no se trata del abordaje de las situaciones individuales, sino de la dimensión socio histórica de lo urbano en su dicotómica realidad, es el abordaje de las contradicciones en pugna..

Por supuesto, para una cabal comprensión de los fenómenos mencionados es necesaria además, la aplicación de otros puntos de vista que exceden el propósito de este trabajo. Efectivamente, sin el análisis de las formas de organización social, por ejemplo, es imposible todo trabajo productivo referido a la territorialización puesto que sus fenómenos se objetivan en pautas autónomas que se les imponen, que perduran casi siempre sin interrupción, y el colectivo asume como no problemáticas. Estas son las condiciones de posibilidad que organizan a los fundamentos del conocimiento científico/técnico en la vida cotidiana. Es por tanto el lugar donde a la necesidad colectiva le es posible manifestarse y es a su vez campo de producción de la innovación en la modernidad.

La dirección que los sistemas de necesidades a través de las de las instituciones y de las objetivaciones definidas por estas en concordancia con las condiciones de producción actuantes, establece una manipulación en el proceso de satisfacciones de los sujetos, en efecto, la estructura de poder contiene de forma inherente la preferencia de sistemas concretos de necesidades respecto de la coexistencia y la producción social. Gyorgy Lukács distinguió entre diversas formas de manipulación, puso en primer plano aquella que consideró dictadura sobre las necesidades, manipulaciones sistémicas que expresan que las necesidades existentes son no existentes y prohíbe mediante decisiones arbitrarias la emergencia de objetivaciones que sirvan a la satisfacción de necesidades que son efectivamente existentes.⁴

La base fenomenológica del análisis permite argumentar que la condición expuesta previamente promueve pensar que el rol del sujeto ha sido distorsionado en la práctica urbana respecto de su carácter de usuario de la producción. Efectivamente, ya objetivada la vida cotidiana del sujeto urbano moderno se presenta, establecida por un orden de objetos que han sido elegidos como objetos antes de que el individuo apareciese en escena.

⁴ Heller, A., Para cambiar la vida, Crítica, Barcelona, 1981, trad. de Carlos Elordi, pág. 141.

El papel del mercado sería el determinante para la satisfacción de las necesidades vistas como aspiraciones del sujeto. En este espacio interviene el aparato productivo y se produce una mercantilización de las aspiraciones. Este proceso que se desarrolla históricamente se hace evidente en el marco de la reproducción ideológico-simbólica: la necesidad se transforma en consumo, y el consumo es diferenciado. La reproducción posibilita entonces adicionar una condición a la cultura cual es el consumo, la cultura se toma permeable a las propuestas tergiversantes planteadas por el consumismo. Esta situación permea la pérdida de la comprensión de los límites de las aspiraciones, distorsiona la relación de los hombres con los hombres, los hombres con la naturaleza y los hombres con las cosas.

Hacer, Innovar, Cambiar

Las actuales condiciones de posibilidad nos remiten a la crisis orgánica que acarrea en tiempo y espacio condiciones extremas respecto de las fluctuaciones del mercado, las que obstruyen también la posibilidad de satisfacción de las necesidades humanas y consecuentemente admiten un cuestionamiento social sobre el rol del mercado en la posibilidad del crecimiento del bienestar social. El sujeto histórico afectado exterioriza sus necesidades colectivamente, las descubre frente al otro y consecuentemente se propagan, tal como lo hemos ya establecido formas organizacionales para gestionar los recursos y arbitrar los medios para satisfacerlas, en un proceso sustentado en hacer.

Hacer, en el sentido de la posibilidad de cambio es innovar. Es admisible entonces acoplar al sentido dialéctico de la categoría Necesidad Humana el reconocimiento del sentido contradictorio de la innovación que indica que la dialéctica de la necesidad viene a reflejar la potencialidad del mismo sentido y señala que los procesos de satisfacción de las necesidades están continuamente abiertos en el hombre en términos de desarrollar sus capacidades colectivas para solventar el bienestar.

Soterrados por las relaciones de producción y su naturaleza, la división del trabajo y el sentido asignado a las innovaciones tecnológicas, los procesos innovativos de la sociedad crean las condiciones ineludibles que hacen surgir nuevos problemas y nuevas formas de acceder a la satisfacción de las necesidades humanas. En realidad, nuevas condiciones surgidas de la dialéctica social que son recurrentes respecto de las necesidades han de arraigarse con profundidad, y, generan nuevas necesidades y las reproducen promoviendo una nueva estructura de necesidades que posibilitan una alternativa social real generalizable en el devenir.

Esta perspectiva evita estudiar a la innovación partiendo de comprobaciones que procuran entender los fenómenos sociales desde un enfoque economicista y que apelan a deducciones casuales, superficiales del tipo: si se espera un incremento de la demanda habrá innovación, o si la competencia se endurece se introducirán nuevas tecnologías, ambas formulaciones desarrolladas en el ámbito aparentemente unívoco del empresariado industrial. La ley del valor-trabajo formulada por Marx en El Capital⁵ permite conocer cual es la dinámica rectora de la innovación, y cómo es posible que rijan un patrón de coordinación para los cambios tecnológicos en la producción mercantil, siempre anárquica y dispersa, y en el modo de producción capitalista.

Si contrariamente a la posición enunciada, consideráramos a la necesidad humana como la aspiración del sujeto individual, en el acto de ejercer la posibilidad de satisfacción, la resolución requiere de una acción superestructural, diligencial, por ejemplo una posición desde la diligencia empresarial-factores de poder- que son ajenas a los colectivos. Se produce entonces una discriminación fundamental en el sentido que tiene para la sociedad consumir la producción. Se establecen pautas de consumo ligadas a cada clase social, estimuladas por la publicidad. Las clases dominantes operan como soporte de estos indicativos y se rechaza la legitimidad de los límites que deban imponerse a la acción humana en una formulación ética del problema. La condición de operatividad sugiere y establece históricamente el protagonismo de un sector por sobre la necesidad del conjunto, abstrayendo toda posibilidad de participación social colectiva en la resolución.

Si en algún terreno es imposible hablar de neutralidad en el proceso, incluyendo la decisión que origina la innovación, es frente al cambio tecnológico. La reproducción del capital en las actuales condiciones de producción se ocasiona en un proceso acorde con el conflicto entre las cualidades beneficiosas de las innovaciones y la condición del mercado que establece la viabilidad mercantil del producto. La misma competencia que estimula el cambio tecnológico dificulta cíclicamente su aprovechamiento. Esta situación es evidente cuando las innovaciones resultan excedentes, no consumibles, o carentes de rentabilidad, o frente a la creencia instalada por algunas Escuelas de Economía de que la innovación se adapta pasivamente a la escasez o abundancia del trabajo y del capital.

Decíamos que el colectivo afectado recurre a nuevas formas organizacionales para gestionar recursos y/o arbitrar los medios para satisfacerlas, sustentándose en hacer. En realidad, nuevas condiciones surgidas de la dialéctica social, que son recurrentes respecto de las necesidades sobre aspectos diligenciales que exceden la acción superestructural en contraste con el proceso de operatividad que establece históricamente el protagonismo de un sector por sobre la necesidad del conjunto sugiere la incongruencia de las teorías que detentan que la neutralidad es el argumento de la innovación. Entonces la proyección de necesidades humanas sostenidas en la cotidianeidad argumentadas por las innovaciones, se suscriben dialécticamente a las innovaciones sociales instrumentadas por el colectivo para consolidar su capacidad de cambio.

⁵ Marx Karl El Capital Trad. Juan Figuerola y otros EDIAF Madrid 1973

Es importante sostener, en el intento de ampliar el criterio que instalamos en todo el trabajo sobre el sentido de la innovación en la producción humana que La ley del valor-trabajo argumenta sobre la imposibilidad de equilibrio en la innovación en el modo de producción capitalista y es la clave para entender el fenómeno de la incertidumbre. La imprevisibilidad que rodea a la innovación es más directamente entendible, comprendiendo los mecanismos anárquicos del funcionamiento capitalista. Según lo advierten los economistas, cambiar la tecnología en la economía de mercado es una aventura de final desconocido y, sabido es que cuando el planteo se realiza de modo excluyente desde una posición economicista la noción innovación adquiere una dimensión acotada a los propósitos excluyentes de la especialidad .

Bibliografía

- Berger Peter y Luckmann, Thomas La construcción social de la realidad. Amorrortu, Buenos Aires. 1968.
- Ceceña, Ana Esther y Motto, Carlos Ernesto "Paraguay: eje de la dominación del Cono Sur" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) N° 17, septiembre 2005.
- Heller, Agnes Una revisión de la teoría de las necesidades Trad. Ángel Rivero Rodríguez Editorial Paidós, Barcelona, 1996
- Heller, Agnes, Para cambiar la vida, Trad. de Carlos Elordi Crítica, Barcelona. 1981
- Marx Karl El Capital Trad. Juan Figuroa y otros EDIAF Madrid 1973